

REALIZAN LO QUE SIGNIFICAN. LA EFICACIA EN LOS SACRAMENTOS CRISTIANOS

Francisco Martín Rodríguez
Profesor del C.E.T. de Sevilla

El tema de la eficacia de los Sacramentos cristianos es complejo. En los manuales de teología siempre se toca y a veces se confunde con la causalidad que ha sido mucho más estudiada en los años previos al Concilio Vaticano II.¹

Lo que quisiera abordar no es tanto el tema de la causalidad de los sacramentos como el de la manera de causar. En términos clásicos es el EX OPERE OPERATO de nuestros catecismos y de los manuales de teología sacramental.

Quisiera abordar algunos problemas que se me han ido planteando a mí mismo tanto en las docencias como en los ministerios. Quisiera desde la fidelidad a lo que hemos recibido buscar nuevas pistas, nuevas explicaciones y nuevas luces para iluminar los nuevos problemas que se plantean desde fuera y desde dentro, desde los no creyentes o no practicantes y desde quienes podemos sentirnos mal en nuestras prácticas sacramentales.

1. - LA SALVACIÓN CRISTIANA. -

Los sacramentos cristianos realizan lo que significan. La eficacia sacramental está ordenada a la salvación. Celebrando los ritos sacramentales

¹ Los teólogos de los últimos siglos han estudiado con mucho detenimiento el tema de la CAUSALIDAD DE LOS SACRAMENTOS, como uno de los temas discutidos entre las escuelas. Por el contrario el tema de la eficacia definido en Trento no es objeto de un estudio profundo.

resulta todavía fácil deslizarse hacia la salvación individual y la salvación después de la muerte. Con lo cual podemos afirmar que los sacramentos son eficaces *ex opere operato*, pero que la eficacia solo se puede ver en la otra vida y solo cada persona individual podrá captar la verdad que cree. La salvación cristiana no se puede reducir a lo individual y a la visión beatífica después de la muerte. La salvación cristiana se juega en la historia de los hombres en la que la interdependencia de unas individualidades con las otras es sustantiva. Cada uno vivimos nuestra tarea cristiana en comunión con los demás y cada uno realizamos la salvación en la interacción que no excluye a los no cristianos, sean creyentes o no.

Si nos planteamos la eficacia de los sacramentos en orden a la salvación de la historia humana de todos los hombres la cuestión es cómo nuestras celebraciones sacramentales significan y realizan esta salvación. Cuando Pablo explica el designio oculto de Dios revelado en Cristo a los cristianos de Efeso les dice entre otras cosas que este designio consiste en llevar la historia a su plenitud.²

Para ello Dios ha bajado a la historia en un determinado contexto humano y se ha encarnado en un hombre concreto y limitado que se llamaba Jesús y que tuvo una existencia histórica muy reducida en el tiempo y el espacio. Jesús de Nazaret no limitó su misión a cada uno de los individuos con quienes se encontró. Viniendo a salvar a todos, dejó la salvación de la historia en las manos de unos pocos seguidores con el encargo de llevarla a todos los tiempos.³

La discreción de Dios encarnado en el hombre Jesús nos permite descubrirle en situaciones desconcertantes. Para la sensatez humana puede resultar difícil encontrarse con Dios en un crucificado, que había sido condenado por blasfemo revoltoso por las autoridades religiosas de su pueblo. Los cristianos no dejamos la salvación para después de la vida. Asumimos la causa del hombre crucificado, locura y escándalo para el mundo, salvación de Dios para la historia.⁴

La salvación de Dios no se queda colgada de la cruz... ni se pierde en los tiempos en los que Jesús predicaba la Buena Noticia del Reino por los

² Efesios 1. Toda la carta de Pablo está orientada a explicar a los cristianos de Efeso el misterio oculto de Dios revelado en Cristo, que es el sacramento original para "llevar la historia a su plenitud" (Efe 1,10).

³ Hechos 15, En el Concilio de Jerusalén se abren las puertas a los gentiles. La obra salvadora de Cristo está pensada por Dios para todos los hombres de todos los pueblos y de todos los tiempos.

⁴ 1 Cor. 1, 22-25 Pablo presenta en este texto a Cristo como locura y escándalo. Está pues interpelando de un modo u otro a la historia de los hombres de todos los tiempos y culturas.

senderos de Galilea o de Judea o asumía los conflictos que terminaron con su presencia histórica.

Se sigue realizando y los cristianos creemos que esa salvación se realiza cada vez que una comunidad eclesial se reúne en una celebración sacramental. Los sacramentos son tiempos fuertes en la vida de la Iglesia. En estos "tiempos" se realiza la salvación cristiana. El hombre Jesús es recreado en y por sus seguidores para realizar, en otro contexto histórico, la salvación que Dios quiso traer al mundo.⁵

Nos interesa clarificar esta eficacia ¿Cómo los sacramentos cristianos, que celebramos en nuestras iglesias, realizan la salvación no solo individual sino también histórica? ¿Cómo los ritos sacramentales significan y realizan la plenitud de la historia que está en el corazón del mensaje cristiano?

2. - LA SALVACIÓN CRISTIANA POSTULA UN COMPROMISO. -

La eficacia de la salvación cristiana no se puede dar sin que las personas afectadas respondan a las ofertas que vienen de Dios y que a nosotros nos vienen por Cristo.

Cristo, antes de subir al Padre, se aparece a los suyos con un discurso un tanto nuevo. COMO EL PADRE ME HA ENVIADO ASÍ OS ENVÍO YO: ID AL MUNDO ENTERO, HACED DISCÍPULOS BAUTIZANDO EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO.⁶

La salvación cristiana es eficaz cuando se da la respuesta de los hombres y en la medida en que se da la respuesta de los hombres. La eficacia de los sacramentos no tiene sentido sin la respuesta de los hombres.⁷

Por medio de Cristo Dios sigue llamando y enviando a hombres y mujeres a divulgar y difundir su salvación. El empeño de Dios es eficaz en sí mismo. El realiza su obra y como tal es absolutamente eficaz. La presencia significada de Dios en cada celebración sacramental es eficaz en cuanto a lo que de Dios depende. Esta presencia liberadora y plenificadora está de hecho en toda la realidad creada y en toda la realidad humana de cada

⁵ Lumen Gentium. 1, n. 1 Se presenta a la Iglesia en su misterio como un sacramento de la unión de los hombres con Dios y de la unidad entre todos. Está llamada a actualizar el Misterio de Cristo.

⁶ Mt, 28, 18. Cristo Resucitado pone en manos de los suyos la misión y la autoridad que ha recibido del Padre.

⁷ *Mysterium Salutis*, Madrid 1975 (Cristiandad) IV-II pg. 150. Al estudiar el tema de la eficacia de los sacramentos destaca muy bien la eficacia objetiva y la subjetiva, lo que depende de Dios y lo que depende del hombre.

momento de la historia. Si la historia no se transforma evangélicamente no es porque falle la eficacia que viene de Dios. Puede fallar y de hecho muchas veces falla la respuesta del hombre.

Este fallo se puede dar también en las celebraciones sacramentales. La respuesta humana puede ser totalmente negativa o puede ser parcialmente negativa. En cada caso la realización de la salvación cristiana es nula o parcial, según la respuesta del hombre.

La falta de realización de la salvación no depende de la falta de eficacia divina, sino de la falta de respuesta humana. La eficacia sacramental no está en la respuesta del hombre, está en la acción de Dios. Se puede decir que la acción –la celebración– es eficaz. Pero la eficacia divina queda frenada en su realización objetiva porque el hombre no ha querido responder o ha respondido de un modo parcial. La obra de Dios no se ha quedado en un deseo hipotético o en una invitación lejana... Dios se ha hecho presente como salvador. Nada de lo que Dios hace en los sacramentos ha fallado. El efecto último, el fruto, ha sido frenado por la falta de respuesta del hombre o de los hombres reunidos para significar la acción de Dios.

Para mejor entender este punto se me ocurre una referencia pertinente al tema de la gracia eficaz y la gracia suficiente. Se trata de una distinción clásica en el tema de la gracia. Se puede decir que la gracia eficaz es aquella que da fruto porque las personas humanas responden. La gracia suficiente no da fruto de hecho porque en ella no hay respuesta humana. Puede que, en esta, la eficacia de Dios sea más fuerte o más significativa. Puede que una gracia suficiente, desde Dios, sea más eficaz, pero no da fruto. El no dar fruto no hace que no sea eficaz en sí misma como obra de Dios, el no dar fruto viene únicamente de la falta de respuesta del hombre.

Los sacramentos cristianos son ritos eficaces porque en ellos está la eficacia de Dios... Realizan lo que significan. Sin embargo la realización concreta e histórica no se traduce a hechos históricos por la falta de respuesta humana.

Ante estos planteamientos sobre la salvación que se significa de un modo eficaz en los sacramentos cristianos nos podemos preguntar con los que venían a ser bautizados por Juan: ¿Qué tenemos que hacer?

Parece que una buena pista nos la dan los primeros cristianos. El bautismo para ellos no implicaba un salirse de la historia de los hombres. Sí un cambio radical en su manera de comportarse entre ellos y entre los no cristianos. Al hablar de respuestas podemos caer en las trampas fáciles de huir del mundo o de reducir las respuestas a puras anécdotas en

nuestra existencia⁸ (Atenágoras).

La respuesta que nos pide la salvación significada de los sacramentos es la de transformar nuestro corazón y hacer que esta transformación se traduzca en nuestros comportamientos humanos, sociales, políticos, económicos. Así es como haremos el milagro de darle plenitud a nuestra historia y de incidir de un modo evangélico en la historia de todos los hombres y de todos los tiempos.

Resumiendo. Nuestra respuesta es el seguimiento de Cristo que a lo largo de su ministerio y en su muerte cuestionó por dentro a las personas y a las instituciones... dejando de lado las estructuras internas y ofreciendo un contenido radicalmente distinto a cada persona, a cada grupo, a cada relación humana. La respuesta es el evangelio vivido y predicado desde su radicalidad humanizadora.

Para que sean eficaces nuestras celebraciones sacramentales han de llevarnos a seguir a Cristo en contextos históricos nuevos para realizar de un modo adecuado y adaptado la revolución del Evangelio de Jesús.

3. - LA PALABRA EFICAZ. -

Tiene raíz latina y significa hacer, producir, instituir. Derivadas de esta palabra son otras como eficiente, efectivo, etc. Eficaz se puede decir de personas o de acciones.

Una persona es eficaz - eficiente - cuando ante una determinada tarea sabe situarse con agilidad, precisa bien los objetivos y busca los medios adecuados o los instrumentos necesarios. Es el ejecutivo de nuestros tiempos.⁹

Una acción eficaz es la que utilizan las personas para conseguir sus objetivos. En principio y por definición toda acción es eficaz. Pero la eficacia se dice solo cuando la acción ha conseguido lo que el agente se proponía al hacerla. Para que se dé esta eficacia se necesita una adecuación entre el objetivo que se propone el agente y el resultado de la acción.

Cuando la acción humana se realiza en un contexto concreto, el agente tiene unos objetivos que son los que le mueven a realizar la acción. Deteniéndonos un poco en esta acción podemos distinguir tres eficacias o tres tipos de eficacia:

1- La eficacia que redunde en el sujeto. El hecho de hacer acciones

⁸ Lc 3. En los relatos del Bautismo de Juan se destaca el aspecto de compromiso. La gente le va preguntado ¿qué tenemos que hacer? Los primeros cristianos no dejan el mundo para vivir su fe. Esta idea está muy destacada en las Apologías del siglo II (Atenágoras).

⁹ Larrouse; la palabra EFICAZ.

supone para el sujeto que las hace, sea un individuo o una colectividad, una satisfacción o una frustración.

2- La eficacia propia de la acción. Cada acción humana por si misma tiene un objetivo que le es propio y que difícilmente se queda al margen de quienes realizan esa acción.

3- La eficacia buscada o pretendida por el sujeto, que puede no ser la adecuada a la acción. Con todo, en el contexto concreto, lo que el agente pretende haciendo esa acción, aunque no sea la eficacia propia de la acción, se puede conseguir realizándola. El que hace un favor a una persona necesitada puede no tener como objetivo ayudar al necesitado sino quedar bien ante la sociedad o tener buena imagen en un determinado ambiente. Haciendo favores a personas necesitadas sí se puede mejorar la imagen.

Los sacramentos cristianos son acciones humanas en las que Dios hace, de un modo eficaz, su obra divina.

En este caso las acciones sacramentales son muy complejas. Podemos hablar más que de acciones, de celebraciones, que son el conjunto normalizado de acciones en las que los cristianos creemos que se realiza la eficacia significada, que es siempre una eficacia divina.

Un elemental acercamiento a las celebraciones sacramentales nos permite destacar estos aspectos:

1- Las acciones sacramentales están reguladas de tal manera por la Iglesia que se puede decir que son acciones rituales que comportan el riesgo propio del ritualismo¹⁰.

2- Son o quieren ser signos que llevan a las personas al conocimiento de Dios, que actúa, y son o quieren ser símbolos que llevan a las personas a la experiencia cristiana de Dios.

3- De hecho cuando se realizan en el contexto concreto de cada caso la presencia de Dios significada puede no ser percibida y puede no darse ninguna experiencia cristiana de Dios.

4- Detrás de cada celebración concreta está la Iglesia, que es la que define la doctrina, los contenidos de todos y cada uno de los sacramentos cristianos. Es por tanto la que determina los objetivos que han de tener las celebraciones (acciones) en orden a su eficacia. Es la que regula con más o menos rigor el orden y la disciplina que tienen que tener las diversas celebraciones de los sacramentos cristianos.

5- Las acciones humanas se realizan por la Iglesia, que se concretiza

¹⁰Castillo, J.M. Símbolos de Libertad, Salamanca Sígueme 1981, cap. 5 pág. 141, describe la importancia que tiene de hecho el rito en las celebraciones sacramentales, así como los riesgos del ritualismo.

en la comunidad parroquial que celebra el rito en un determinado contexto sociocultural e histórico.

6– Quienes celebran un sacramento cristiano pueden tener las ideas claras o pueden no tener nada claro sobre la doctrina o los contenidos de las celebraciones. Pueden no tener ideas claras sobre los objetivos que se propone la Iglesia al regular sus celebraciones sacramentales. Unos padres "cristianos" pueden pedir a la Iglesia el bautismo para un hijo porque quieren celebrar socialmente su nacimiento.

7– La Iglesia que propone los objetivos para todos y para cada uno de los sacramentos es la Iglesia de Cristo. No se inventa ella ni la doctrina ni los objetivos que han de tener las acciones o celebraciones sacramentales. Ha de descubrirlos en Cristo y ha de saber presentarlos a los hombres de cada tiempo. Si la doctrina de la Iglesia no se adecúa a la revelación, se pone en peligro la eficacia que viene de Dios.

8– Las celebraciones son acciones humanas. Quienes las realizan son personas humanas. Los agentes principales de hecho son el ministro y el sujeto. Han de saber que cuando realizan una celebración sacramental están haciendo la obra de Dios. Lo invisible de Dios se hace visible en las acciones de los hombres.¹¹ (San Agustín).

4.– EFICACIA Y FE.

Para que se dé la eficacia que se significa, es necesario que las celebraciones sean signos. Queremos afirmar que realizan EX OPERE OPERATO lo que significan. Ahora bien lo que significan es la obra de Dios. No de un modo abstracto o genérico, sino la obra que Dios realiza aquí y ahora.

Los signos pueden significar de un modo espontáneo. Pueden significar por la fuerza de la cultura o por un acuerdo implícito o explícito. La mayoría de los signos que constituyen nuestro código de comunicación son signos culturales.

En nuestro caso, las celebraciones sacramentales, para significar, necesitan la luz de la fe. Los objetivos que se propone la Iglesia forman parte de la revelación. Pueden ser traducidos a una cultura o a todas las culturas... pueden ser susceptibles de ser explicaciones racionales o filosóficas pero la raíz de su ser signos está en la fe.

Lo que se quiere significar y realizar en los sacramentos es un misterio que Dios ha querido esconder en las celebraciones para que lo puedan significar de un modo eficaz.

¹¹ San Agustín define el sacramento como sigue: ACCEDIT VERBUM AD ELEMENTUM ET FIT SACRAMENTUM, ETIAM IPSUM TANQUAM VISIBILE VERBUM (In Joann. 80, 3).

Por tanto los signos sacramentales no significan lo que se ve o lo que no se ve pero se puede intuir o deducir por la cultura o por la razón humana... Significan lo que no se ve y no se puede ver si no es con los ojos de la fe.

Aplicando a los sacramentos los tipos de eficacia apuntados al hablar de la eficacia de las acciones humanas, se puede decir que la eficacia de los sacramentos es la que pretenden los agentes al realizar las acciones sacramentales. En las celebraciones pueden las personas sentirse satisfechas o frustradas... y esto no debería ser indiferente a los pastoralistas. La Iglesia, que en definitiva es la que establece las acciones sacramentales, debería siempre tener en cuenta los signos de los tiempos, las culturas y las circunstancias que rodean cada celebración. Con todo, lo que pretende es un efecto "inadecuado". Lo propio de las acciones humanas que son los sacramentos no es producir la gracia sacramental. Quienes realizan estas acciones tienen como objetivo producir la gracia de Dios o mejor, pretenden y creen que Dios realiza la gracia sacramental.

Esto no quiere decir que la Iglesia deba desentenderse del carácter significativo y simbólico de las celebraciones teniendo en cuenta las personas concretas y las culturas en las que se celebran. Por el contrario ha de procurar que sean lo más significativas posible para traslucir el misterio divino y para que este misterio no se quede perdido en las oscuridades de una fe creída sino que se puede comunicar en la existencia viva de un pueblo o de una comunidad humana creyente.

El esfuerzo que la Iglesia ha de hacer para adaptar los signos y símbolos de las celebraciones sacramentales a los contextos históricos de cada pueblo... no puede dejar de significar el misterio de Cristo al que sólo se llega por la fe. Sin fe no se puede pensar un sacramento cristiano. Sin fe no se puede pensar en una eficacia divina significada en acciones humanas. Por eso la fe y la experiencia cristiana provocada en cada una de las celebraciones son momentos privilegiados en la vida de la Iglesia y por tanto en la eficacia de los sacramentos.

Las catequesis y la manera concreta de realizar la celebración tiene mucho que ver con la eficacia que viene de Dios y que se acoge, se experimenta y se comunica en la comunidad que celebra.

Estas afirmaciones y matizaciones no pretenden negar el hecho sustantivo de que la eficacia sacramental viene de Dios y que se trata de una eficacia objetiva. Quieren destacar el papel de la fe y por tanto la importancia que tiene la eficacia subjetiva¹². La fe no es sólo afirmación

¹² *Mysterium Salutis* o.c. Es el mismo contexto de la nota 7. La eficacia subjetiva no se puede reducir al no poner óbice y tener intención de hacer lo que hace la Iglesia.

de verdades sino respuesta humana a una llamada divina.

Dios tiene unos objetivos que nos remiten siempre a la salvación, objeto de su mensaje revelado en Cristo. Es un mensaje para toda la historia y ha de ser actualizado en cada contexto histórico. Cristo ha dejado en nuestras manos la tarea de actualizar el mensaje de salvación; mejor, en manos de su Iglesia.

Las celebraciones sacramentales son momentos privilegiados de esta actualización. En ellos, Dios realiza de un modo eficaz lo que en ellos se significa.

5.– HISTORIA DEL EX OPERE OPERATO

Aparece por primera vez en Pedro de Poitiers a finales del siglo XII. La teología de los sacramentos había dado ya pasos significativos y estaba perfilando dos de los temas más concretos. El tema del número septenario y el de la definición de sacramento.

En este contexto la expresión EX OPERE OPERATO se aplica sólo a los siete sacramentos en los que se realiza la definición teológica de sacramento. Se hace la distinción entre sacramentos y sacramentales o entre los sacramentos en sentido propio y los sacramentos en sentido genérico.

Los siete sacramentos producen la gracia ex opere operato. Lo que esta expresión significa positivamente se comprende mejor por aquello a lo que se opone. El EX OPERE OPERATO se opone al EX OPERE OPERANTIS.

En el primer caso la eficacia viene de la obra realizada, de la celebración hecha. Las personas que intervienen sólo tienen que tener una preocupación: hacer las acciones –la celebración– con intención de hacer lo que hace la Iglesia.

En el segundo caso las acciones tienen eficacia por las personas que las realizan, por la fe, por la rectitud, por la bondad de intención... etc.¹³

Esta distinción no niega la presencia y el protagonismo de Dios en ambos casos. En el primero la acción de Dios está cosificada en las acciones de las personas. Es como si éstas tuvieran poca relevancia¹⁴. En el segundo caso sin embargo la acción de Dios está en las personas que actúan, que

¹³José Cristo Rey García Paredes. Teología fundamental de los sacramentos, pág. 188. Madrid 1991, pg. 188.

¹⁴Documento de Lima de la Conferencia Ecuménica FE Y CONSTITUCIÓN. Cf, Adolfo González Montes ENCHIRIDIUM OECUMENICUM, Salamanca (Universidad pontificia) 1986 pg. 888.– Puede tener más interés porque tiene más actualidad un informe sobre el mismo documento de Lima. La traducción francesa se titula BAPTEME, EUCARISTIE, MINISTÈRE 1982-1990. Paris ed. du cerf 1993.

realizan sus buenas obras o sus celebraciones religiosas.

De aquí el carácter sagrado de las celebraciones sacramentales. En ellas de un modo más fuerte que en las intenciones de las personas actúa Dios. La Iglesia rodea de un aparato sagrado estas celebraciones que significan la acción de Dios por la fuerza de la celebración misma.

Esta realidad es percibida por el pueblo cristiano y explicada por la teología sacramental. El documento de Lima de la Conferencia FE Y CONSTITUCIÓN, en el contexto ecuménico, destaca esta verdad en los tres sacramentos que aborda, BAUTISMO, EUCARISTÍA Y MINISTERIOS.

Nuestra experiencia de todos los días pone de relieve esta percepción de la realidad sacramental. Para los creyentes y para quienes se aproximan a nuestras celebraciones sacramentales, éstas tienen un valor religioso especial, una valoración social destacada... Los teólogos descubren una densidad teológica en las celebraciones de los siete sacramentos que no se da en otras celebraciones. La Iglesia celebra de un modo oficial los sacramentos.

La invención, a finales del siglo XII de la expresión EX OPERE OPERATO, se explica desde una orientación nueva que los teólogos han dado al tema de los sacramentos. En el primer milenio los Padres de la Iglesia no conocían esta expresión y mucho menos su explicación teológica. No habían pensado en una distinción entre sacramentos y sacramentales. Sacramento era toda celebración que significara la salvación cristiana.

Tanto en la Patrística del primer milenio como en la orientación teológica de la Escolástica se explica la eficacia de los sacramentos desde Cristo. Cristo es la eficacia de Dios para la salvación de los hombres.

En el primer milenio la experiencia de Cristo está pensada desde la Resurrección en la que se nos revela como hacedor de la salvación divina en su historia humana. En la nueva orientación de los teólogos que se sitúan al principio del segundo milenio cristiano, Cristo es salvación de Dios desde su encarnación en la que ha querido asumir una naturaleza pecadora para reparar con su muerte las ofensas que los hombres infligen a Dios pecando.

"Mientras el primero milenio, dice Placer Ugarte, pone de relieve el tema de la Pascua, en el segundo se destaca el de la Navidad. Cristo mantiene en ambos casos el puesto central. Pero mientras el primer milenio contempla a Cristo tal como entró en la gloria de Dios con su cuerpo glorificado, el segundo milenio lo contempla tal como entró en nuestro mundo terrenal y tal como padeció y murió" ¹⁵ pg. 123.

¹⁵ Placer Ugarte, Signos de los tiempos, signos sacramentales. E. Paulinas Madrid 1991 pg. 123.

Para los Padres de la Iglesia la eficacia objetiva es Cristo Resucitado en quien reside la plenitud de la salvación de Dios. La eficacia subjetiva está en las buenas acciones y en las celebraciones-signos que aplican la salvación cristiana a las personas y a los colectivos... La referencia a Cristo se apoya en las narraciones de los textos sagrados en las que se nos transmiten las acciones de Cristo.

Los teólogos de los siglos XII-XIII elaboran una definición de sacramento que se aplica a los siete teniendo como punto de partida la filosofía griega. Se plantean los temas desde la abstracción: en qué consiste la esencia del sacramento cristiano, en qué consiste la causalidad de los sacramentos cristianos, cómo se puede explicar la eficacia que Dios produce en ellos...

Esta nueva orientación sitúa las celebraciones en la eficacia objetiva, dejando de lado la subjetiva.

Partiendo de las narraciones resulta difícil dejar de lado la eficacia subjetiva de los sacramentos... Partiendo de conceptos abstractos resulta difícil encajar en las celebraciones sacramentales la eficacia subjetiva de los sacramentos.

6.- CUESTIONES ACTUALES SOBRE LA EFICACIA DE LOS SACRAMENTOS.

Las cuestiones que nos planteamos como cuestiones fundamentales brotan de la experiencia de la actual praxis sacramental así como de la doctrina tradicional que nos remite a Trento y que sigue presente en muchos ambientes. Son preguntas que necesitan ser repensadas antes de dar respuestas fáciles.

1- Si la eficacia sacramental viene de Dios EX OPERE OPERATO, ¿qué lugar ocupa, si ocupa alguno, la respuesta humana? ¿Se significa de alguna manera la respuesta humana en las celebraciones?

2- Si el sacramento es un instrumento eficaz en manos de Dios, ¿se puede decir que las acciones celebrativas son acciones humanas?

3- La definición tradicional de sacramento incluye el compromiso de la persona humana, ¿cómo se compagina esta definición con el EX OPERE OPERATO?

4- ¿En qué consiste la densidad teológica de los sacramentos cristianos? ¿En qué se diferencia una celebración sacramental de otras celebraciones o de las obras buenas, como caminos de salvación? Más concretamente, ¿se hace Dios presente sólo en las acciones o ritos sacramentales? Si se hace presente también en las obras buenas y en las celebraciones cristianas no sacramentales –en la oración– ¿en qué se distingue una presencia de las otras?

5- ¿Pueden los hombres salvarse sin la acción de Dios, sin la gracia de Dios...?

6- ¿Excluye el EX OPERE OPERATO al EX OPERE OPERANTIS? ¿Puede esta distinción llevarnos a valorar más las acciones rituales de los sacramentos que las acciones realizadas por las personas humanas? ¿Tiene más valor ante Dios un rito realizado que la intención humana que realiza el rito?

7- ¿Qué importancia teológica tiene la comunidad en la celebración de los sacramentos cristianos?

Todas estas cuestiones y otras que se pueden seguir haciendo, tienen un denominador común. Es la distinción entre la eficacia objetiva y la eficacia subjetiva¹⁶.

Si decimos que la celebración sacramental es eficaz objetivamente se explica muy bien el EX OPERE OPERATO. Pero surgen interrogantes sobre la participación humana y libre en la realización de los sacramentos. Se explica muy bien la densidad teológica de los sacramentos. Pero se marginan o relativizan las catequesis sacramentales y todas las buenas obras y las devociones o prácticas cristianas, que han ido surgiendo durante los últimos siglos como sucedáneos espirituales. Los sacramentos se quedan en la esfera de Dios y los hombres necesitan hacer buenas obras e inventarse devociones a su medida para satisfacer sus necesidades espirituales.

Si decimos que los sacramentos tienen eficacia subjetiva, que Dios actúa la salvación también como respuesta humana, explicamos muy bien el sacramento como compromiso personal y comunitario... Pero se nos queda el interrogante serio del EX OPERE OPERATO tal como ha sido y sigue siendo explicado y percibido por el pueblo sencillo. Se puede perder el sentido del misterio y se puede caer en un pelagianismo sugerente en nuestros días.

7.- LA HERENCIA DE TRENTO.

La orientación que los teólogos escolásticos dieran al tema de los sacramentos fue canonizada en el Concilio de Trento. Es verdad que este Concilio quiso salir al paso de las doctrinas de los Protestantes. Éstos habían cuestionado el número de los sacramentos y de alguna manera la definición escolástica de sacramento¹⁷.

¹⁶ *Mysterium Salutis*. o. c. Nota 7.

¹⁷ Collantes, *La fe de la Iglesia católica* BAC Madrid 1981. pg. 611 presenta todos los documentos del Magisterio de la Iglesia sobre los sacramentos en general. En la página 614, después de una introducción del autor presenta en latín y en español el proemio y los 13 cánones de Trento.

Los cánones del Concilio reflejan la teología abstracta que había permitido a los teólogos abordar las grandes cuestiones sobre los sacramentos. Suponen la orientación nueva, abstracta, que subraya muy explícitamente la eficacia objetiva. El EX OPERE OPERATO es uno de los temas que se dicen explícitamente y con anatema¹⁸.

En estas páginas no se trata de discutir la verdad de los cánones de Trento. Sí de partir de su herencia para explicar las pistas por las que la teología actual intenta abordar el problema de los sacramentos y más concretamente el de su eficacia.

Las teologías que se asoman al tercer milenio están revisando muchos de los presupuestos heredados de Trento y de los escolásticos, en todos los campos. Los motivos que mueven a los pensadores actuales son los siguientes:

1– Se hace en los últimos años una nueva lectura de la Escritura utilizando los avances de las ciencias históricas y hermenéuticas.

2– Los signos de los tiempos piden una revisión seria de la teología no sólo para poderla explicar desde nuevas corrientes filosóficas, sino también para que pueda realizar su misión cristiana en nuestro tiempo. Hoy se habla mucho de lo postmoderno y de lo postcristiano. Estos discursos plantean cuestiones a nuestra manera tradicional de explicar los sacramentos y a nuestras prácticas heredadas.

3– El principio de esta revisión se ha llevado a cabo en la celebración del Vaticano II, que poco a poco, se nos va perdiendo en la historia, pero que ha significado una orientación nueva en el conjunto de la teología y una revolución en la comprensión de la Iglesia de Cristo.

4– El tema de los sacramentos está directamente afectado por esta revisión. Es un tema que afecta a la realidad de la Iglesia y a la práctica de la fe. La eficacia de los sacramentos tal como ha sido heredada de Trento está pidiendo ser revisada desde la nueva concepción de Iglesia que se nos ofrece en la Lumen Gentium y desde las nuevas claves en las que se ha movido la adaptación a los tiempos y la reforma de la praxis cristiana,

¹⁸El canon 8 sobre los sacramentos en general del Concilio de Trento dice textualmente: Si alguno dijere que mediante los mismos sacramentos de la Ley Nueva no se da la gracia EX OPERE OPERATO (por la acción realizada) sino que la sola fe en la promesa divina basta para obtener la gracia sea anátoma. Cf o.c. en la nota anterior pg. 617. El canon quiere condenar la postura protestante. En nuestros días se intenta revisar la distancia abismal que se estaba abriendo entre la Reforma y la Contrareforma. Cf H. McSorley, LUTERO Y TRENTO SOBRE LA FE NECESARIA PARA EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. Concilium Número 61. Enero 1971. pg. 88.

teniendo en cuenta los signos de los tiempos actuales como lugar teológico.

Durante tres largos siglos la herencia de Trento ha sido vivida en fidelidad a la letra y dejando de lado no sólo el Espíritu sino también la necesidad urgente de leer los signos de los tiempos. Esta fidelidad ha producido efectos contradictorios.

Al explicar en las catequesis y en las celebraciones la eficacia objetiva surgían nuevos problemas o nuevas explicaciones que contradecían totalmente la obra salvadora de Dios y la figura de Cristo como Mediador y Liberador de los hombres.

Las celebraciones se realizaban sin tener en cuenta las verdaderas necesidades de los hombres en sus contextos culturales y en sus enormes diversidades. La Iglesia que ordenaba y explicaba los objetivos de los sacramentos y por tanto los contenidos doctrinales de los mismos se quedaba, por fidelidad a la tradición, en celebraciones rituales misteriosas que no significaban salvación para la historia de los hombres.

Por otra parte el interés por lo ritual y normativo en las celebraciones, crecía y se justificaba por si mismo. Las celebraciones quedaban reducidas a tiempos y lugares muy especiales y su celebración se apartaba de las comunidades cristianas que asistían pasivamente o aprovechaban el tiempo de las celebraciones para hacer otras cosas, otras devociones.

El EX OPERE OPERATO se había apoderado del terreno, de todo el terreno y en las iglesias se realizaban las celebraciones sacramentales al margen de los fieles, que buscaban otros caminos para expresar su necesidad de encontrarse personalmente con Dios.

La herencia de Trento fue llevando por si misma a denunciar las contradicciones entre una práctica exterior y toda la riqueza teológica de los Sacramentos cristianos. En las últimas décadas, antes del Vaticano II, se va insensiblemente haciendo una cierta revisión de los sacramentos. En nuestros días se quiere dar una orientación radicalmente nueva a la teología de los sacramentos. Evidentemente esta revisión afecta a la eficacia.

Algunas de las contradicciones que están siendo asumidas como herencia de Trento, no siempre legítima, son críticas a la praxis sacramental, vienen de fuera de la iglesia o de sectores críticos dentro de la Iglesia. Otras pueden ser sospechas de que la fidelidad no ha sido seria. Bajo la expresión "sospecha" voy a intentar exponer algunas de estas contradicciones.

8.- SOSPECHAS SOBRE LA EFICACIA DE LAS CELEBRACIONES.

No sólo vienen de fuera, de ambientes más o menos hostiles a la Iglesia, pueden venir de dentro, pueden ser percibidas por quienes inten-

tan ser fieles más que a la letra al Espíritu que ha de animar las celebraciones sacramentales cristianas.

1- MAGIA. Se puede sospechar fácilmente que lo que hacemos los cristianos cuando celebramos un sacramento es magia. No es de extrañar ya que Jesús fue acusado de magia por sus enemigos¹⁹. Sin embargo, en el caso de Jesús quienes le acusaban no tenían rectitud de intención.

En el caso de nuestras celebraciones no se trata de una acusación sino de una sospecha, que se puede dar en cristianos y que se puede apoyar en las actitudes y las expectativas de quienes vienen pidiendo el rito. ¿Qué piden los cristianos cuando vienen pidiendo que su niño sea bautizado? ¿Qué piden los familiares de un difunto cuando piden un funeral o unas misas gregorianas?

La magia es un arte por el cual con palabras o gestos que de entrada suponemos que tienen fuerzas ocultas se pueden conseguir efectos sobrenaturales.

No es nada difícil pensar los sacramentos –las celebraciones sacramentales– como magia. Es posible que los interesados no lo perciban así conscientemente, pero en el subconsciente y para quienes ven las acciones desde fuera no es difícil sospechar que todo en los sacramentos cristianos se reduce a magia religiosa²⁰.

2- LA FIGURA DEL MINISTRO. Drewermann compara al ministro de los sacramentos con el brujo de las culturas paganas. El contexto en el que el ministro cristiano actúa es radicalmente distinto al contexto en el que actúa el CHAMAN. Éste actúa con las fuerzas naturales que tiene o cree tener para curar o para hacer milagros en su mundo cultural. El ministro no actúa desde sí mismo. Es un funcionario que realiza obras extraordinarias invisibles en este mundo por la fuerza extraña de Alguien que le utiliza. El Dios cristiano mueve los hilos para que el ministro haga la maravilla de la gracia sin poner en ello ninguna virtud ni natural ni sobrenatural.

La acción sacramental es una acción en la que las personas que actúan no tienen personalidad humana. La realidad que se hace pertenece al mundo de Dios no al mundo de los hombres²¹.

3- AUTOMATISMO. Todavía se pueden ver celebraciones en las que los agentes –el ministro– centran toda su atención en la pronunciación

¹⁹ Cf Mt 12, 22. Mc 3, 20. Lc 11, 14...

²⁰ Cf Castillo, *Símbolos de libertad*, Salamanca 1981. Sígueme pg. 144 ss.

²¹ E. Drewermann, *Fonctionnaires de Dieu*. ALBIN MICHEL, S. A. Ed. (Spiritualites) Paris 1993. En el contexto de su estudio sobre el clero desde una perspectiva teológico-psicoanalítica (neurótica) acentúa los aspectos funcionales del ejercicio del ministerio sacramental.

escrupulosa de unas palabras y la ejecución mecánica de unos gestos, que teóricamente son los adecuados para producir la gracia de los sacramentos. Esta escena nos lleva a pensar que, en los sacramentos, lo prioritario es lo mecánico: la pronunciación distinta de cada sílaba y la ejecución terminada de cada gesto.

La eficacia subjetiva consiste en que las personas realicen con exactitud las acciones prescritas. Deben poner toda su atención en los ritos externos dejando de lado la verdadera eficacia, la que se mete en el corazón de las personas.

Sí es necesario que los agentes sepan bien –conozcan– lo que se debe hacer para que los sacramentos sean eficaces, produzcan la salvación. Por un detalle aparentemente insignificante, por no haber pronunciado bien una palabra, se puede hacer nulo el sacramento y se puede cometer un sacrilegio.

El automatismo se sitúa en el mundo de lo sagrado y las personas que tocan las cosas santas han de estar "ordenadas" para ello y han de realizar las acciones desde el convencimiento de que la gracia pasa por la acción sacramental realizada según los cánones.

4- ABSOLUTISMO DEL SACRAMENTO. En otro lugar de este estudio se ha hablado de la densidad teológica de los sacramentos. Esta densidad, que ha sido también heredada, hace que cada sacramento tenga su entidad teológica propia como sacramento cristiano.

Hasta hace poco se estudiaba un tratado DE SACRAMENTIS IN GENERE, en el que se abordaban los temas comunes a todos los sacramentos. Pero no se estudiaba, ni en este tratado ni en el de los sacramentos en particular, la teología sacramental, la sacramentología en sí misma. Era una laguna que nos llevaba a ver en cada sacramento una realidad divina independiente, absoluta, sin una conexión seria con los otros sacramentos y con referencias muy pobres a la Iglesia de los sacramentos.

Cada sacramento es un cauce por el que viene la vida de Dios. Los cauces son siete y sólo a estos siete se les puede decir sacramentos en sentido propio.

Este absolutismo teológico de los sacramentos tiene raíz en las explicaciones doctrinales, pero donde se explicita es en la praxis. La sospecha no viene tanto de la teología sobre los sacramentos sino de la praxis sacramental pobre o nula en las catequesis preparatorias y en las mismas celebraciones²².

²² Pedro Fernández, LA HUMANIDAD DE CRISTO EN LA IGLESIA. Salamanca 1993. pg. 149 y ss. Apunta el paso de un tratado general sobre los sacramentos a un estudio teológico sobre la sacramentología.

5.– RITUALISMO. Otra sospecha que se refiere de un modo propio a las celebraciones es el ritualismo. Todo en ellas está ritualizado con lo que los riesgos y las reducciones propias de lo ritual pueden darse con mucha facilidad y la sospecha de que se den es real. Se pone mucho más interés en todo lo exterior que en la comprensión y vivencia de lo interior. Se realizan los gestos de un modo rutinario y en latín. Se expresa mejor el misterio, pero la falta de participación y la sacralidad ritual desvirtúan todo lo que significa compromiso, respuesta del hombre, eficacia subjetiva²³.

6– FALTA DE COMPROMISO PERSONAL Y COMUNITARIO. Las celebraciones de todos y cada uno de los sacramentos estaban interiormente cortadas de la vida, sacralizadas. Cuando en una comunidad parroquial se celebra un sacramento es como salirse de la realidad ordinaria de la vida para entrar en el mundo sagrado de Dios y allí realizar los ritos prescritos para conseguir que Dios realice su obra. Esta obra es la salvación de los hombres. Más la salvación de cada uno de los hombres, que la salvación de la historia. Más la salvación que nos viene de Dios que la salvación que tenemos que realizar los cristianos encarnándonos en la historia que nos ha tocado vivir.

La sospecha tiene aspectos diversos.

Por una parte se sospecha que las celebraciones están cortadas de la vida real de las personas.

Se sospecha que las celebraciones están cerradas sobre sí mismas. Lo que se hace en el sagrado recinto de la celebración no tiene por qué trascender a la vida y a la lucha social, política o familiar de quienes hacen los sacramentos. Si acaso se piensa que Dios nos da una fuerza para ser mejores. Pero los sacramentos se terminan en sus celebraciones, no son eficaces para la vida. Todo lo que los cristianos hagan, incluso con la fuerza que han encontrado en las celebraciones, es eficaz por la eficacia que ponen ellos, no por la eficacia del sacramento.

Se sospecha que la eficacia del sacramento viene sólo de Dios y por tanto en el sacramento no está significado el compromiso de las personas humanas ni la respuesta que exige siempre la gracia de Dios y de un modo explícito la gracia sacramental.

7– ECLESIALIDAD. Las celebraciones sacramentales siempre se han celebrado en la iglesia. Ha sido el lugar normal para expresar la sacralidad de los ritos. Siempre se han celebrado según las normas de la Iglesia y

²³Castillo o.c. pg. 146. Denuncia un acercamiento peligroso entre el ritualismo y la magia, en las celebraciones sacramentales.

buscando los objetivos doctrinales que la Iglesia proponía.

La sospecha es que todo esto dejaba de lado lo más importante de la Iglesia como comunidad. Doctrinalmente se podía decir que los sacramentos eran sacramentados de la Iglesia, pero esta verdad no se traducía en las celebraciones. El ministro, que era el representante de la Iglesia y el que hacía eclesiales a los sacramentos era parte del rito con una especial ordenación de la Iglesia para presidir y celebrar. Era un funcionario de una realidad eclesial, que se quedaba en la abstracción.

La comunidad eclesial estaba ausente en las celebraciones sacramentales. No era instrumento de la acción eficaz de Dios en las personas y en las instituciones humanas. Nadie de los que hacían el sacramento estaban como miembros o como Iglesia.

En las celebraciones de la Eucaristía la participación de los cristianos no expresaba el ser miembros de una comunidad. Antes del Vaticano II apenas se hablaba de la participación si no era en la comunión eucarística que tenía un radical sentido individual. La mayoría comulgaban con Dios y no con sus hermanos.

Todavía es pobre la presencia de la comunidad cristiana en algunos de los sacramentos. Parecen no estar pensadas las celebraciones para la comunidad. Los bautismos colectivos suelen ser expresiones muy pobres de comunión entre quienes se encuentran por azar en un solo bautismo en el que se bautizan niños de familias que no se conocen o que no se comulgan en la vida de cada día²⁴.

Estas sospechas y tal vez algunas más son las que han ido llevando a los pastoralistas y a los teólogos a revisar no sólo las celebraciones de los sacramentos sino también la teología.

La revisión afecta de un modo directo a la eficacia. De una manera u otra el EX OPERE OPERATO está en todas las sospechas anteriores.

La cuestión fundamental de la eficacia objetiva y subjetiva recorre todas las preguntas y todas las revisiones que se quieren hacer de los sacramentos cristianos.

10.- LA SACRAMENTOLOGÍA.

En nuestros días, antes de entrar en el estudio de los sacramentos en general y de los sacramentos en particular se pretende hacer un estudio de

²⁴ Cristo Rey García Paredes o.c. pg. 83. Presenta al Concilio Vaticano II como la "gran reforma" Desde el Vaticano II se quiere recuperar lo simbólico del primer milenio y de la Patrística, un tanto dejado de lado por los teólogos de la Edad Media.

la sacramentología. Se trata de abordar el tema teológico de lo sacramental²⁵.

La reflexión abierta sobre lo sacramental cristiano no tiene en cuenta de entrada las distinciones de los teólogos escolásticos entre los sacramentos y los sacramentales. No cuestiona la acción de Dios en las buenas obras de las personas humanas.

Se centra en el sentido teológico que tienen los sacramentos y que se expresa en las celebraciones. Dios está haciendo su obra cuando la comunidad cristiana se reúne para celebrar un sacramento. ¿En qué consiste la acción de Dios en este contexto? ¿Cómo, en este contexto, se da la respuesta humana? ¿De dónde y cómo viene la salvación cristiana en los sacramentos?

Es una nueva orientación al tema de los sacramentos. En ella tal vez no se den respuestas adecuadas a todas y cada una de las cuestiones y de las sospechas que hemos apuntado. Se intenta dar el marco adecuado para que los teólogos y los pastoralistas revisen las celebraciones y poco a poco se vayan disipando las sospechas y vayan encontrándose respuestas a las cuestiones.

La nueva orientación no se enfrenta con Trento y con los cánones que en Trento fueron definidos. La manera como se han vivido teológicamente los sacramentos ha podido responder a un contexto histórico que ya no es el nuestro. Ha derivado a celebraciones que no responden ni teológica ni prácticamente a nuestra mentalidad histórica y a nuestra manera personal y comunitaria de percibir la llamada de Dios, de vivir la respuesta que esta llamada nos pide. La dialéctica, llamada de Dios –respuesta humana, nos parece que tiene sentido en las celebraciones sacramentales.

Se está dando un deslizamiento positivo en lo sacramental cristiano. En la conciencia cristiana una celebración sacramental era siempre un instrumento eficaz para que Dios pudiera realizar su obra salvadora. La causalidad físico instrumental de los ritos se había instalado en nuestras concepciones teóricas y se traducían en las celebraciones cosificándolas.

No se discute la verdad de esta concepción. Pero la causalidad sacramental no remite al campo de los signos y de los símbolos. La mayoría de los autores actuales, los que han empezado a plantearse el tema de la

²⁵El deslizamiento hacia una teología fundamental de lo sacramental o hacia una teología sacramental relega lo que había sido el tratado de SACRAMENTIS IN GENERE. Esta orientación es la que aparece en algunos de los autores que he manejado. Además de los ya citados de José María Castillo un tanto pionero, de Pedro Fernández, de J.C.R. García Paredes, se pueden citar otros como L.M. Chauvet, *Símbolo y Sacramento*, Herder Barcelona 1991. Borobio, *Sacramentos y Familia* E.P. Madrid 1993. Taborda. *Sacramentos, praxis y fiesta*. E. Paulina Madrid 1987...

sacramentología, se acercan a la eficacia de los sacramentos desde lo simbólico. Las celebraciones son signos que realizan –no sólo llevan al conocimiento– y simbolizan –no se quedan en ritos distantes y sacros– la acción salvadora de Dios que se concretiza en un tiempo y un espacio²⁶.

Este deslizamiento destaca por una parte el protagonismo de Dios en los sacramentos. Es Él quien realiza lo significado y lo simbolizado. Pero estas expresiones nos permiten comprender los compromisos humanos de quienes "conocen" lo significado en los signos y de quienes "experimentan" la realidad simbolizada.

En este contexto conocer y experimentar no se pueden reducir a conocimientos abstractos o a experiencias distantes. Conocer es encontrarse con Dios. Todo encuentro con Dios implica un acoger la llamada y un responder desde la pobreza. Experimentar la presencia y la acción de Dios implica una transformación interior, una renovación por dentro de lo que somos y de lo que hacemos. El conocimiento y la experiencia que se realizan en las celebraciones sacramentales son individuales. Cada individuo vive por dentro la realidad sacramental que participa y vive en su intimidad.

El conocimiento y la experiencia individuales se hacen carne de la carne de la persona para la vida y para la relación. Los sacramentos son encuentros eclesiales. El conocer y el experimentar de los individuos se hace comunitario en las celebraciones cristianas y se traduce en la historia que están construyendo los hombres de cada contexto histórico.

Es verdad que la nueva orientación sacramental está tomando cuerpo a partir de la celebración del Vaticano II²⁷. Pero las cosas de la fe no se suelen improvisar. Puede ser interesante apuntar algunas corrientes de pensamiento teológico que, desde mucho antes del Concilio, se abrían paso por entre las prácticas y las teorías abriendo caminos y preparando el terreno.

Destacar estas corrientes puede ser importante para mejor comprender cómo las doctrinas de Trento se habían cosificado. De tal modo que, desde la fidelidad al Concilio, se buscaba la manera de ponerse al día.

Estas corrientes en el fondo son teológicas, pero tienen puntos de partida prácticos.

1) Se da una corriente que parte de la liturgia. Una buena liturgia

²⁶ Chauvet, *Símbolo y Sacramento*. Barcelona Herder 1991.

²⁷ Rahner, *La Iglesia y los sacramentos*, Herder Barcelona 1967. E. Schillebeeckx, *Cristo, Sacramento del encuentro con Dios*. Dinor, Pamplona 1971.

sacramental necesita replantearse lo que se significa en las celebraciones sacramentales. Cassel habla de los misterios de Cristo. Nos hace pensar en San Ambrosio que aborda el tema de los sacramentos en un libro que se titula DE MYSTERIIS. La intuición fundamental es revisar los ritos litúrgicos desde la clave del Misterio de Cristo²⁸.

2) Surge otra corriente que parte de la vida espiritual. La Eucaristía es un lugar privilegiado para la vida espiritual de los cristianos. La constatación tradicional es que los cristianos han ido a beber la espiritualidad en devociones privadas. Se intenta dar un sentido teológico a la vida espiritual a partir del sacramento de la Eucaristía. Es una reacción frente al divorcio entre sacramentos y vida espiritual que se había ido creando en las iglesias cristianas²⁹.

3) Más recientemente desde la historia de la teología se piensa que los sacramentos pueden ser explicados y vividos en el contexto de la Historia de la salvación. Con lo que los sacramentos dejan de ser entidades teológicas absolutas para explicarse en el contexto de la historia. Dios quiere incidir en la historia de los hombres y quiere comunicar su salvación como historia que se encarna en la historia humana. Los sacramentos tienen su lugar en este proyecto de Dios que se realiza en Cristo y que actualiza la Iglesia en cada momento histórico³⁰.

CONCLUSIÓN.

En cada celebración sacramental se realiza la obra salvadora y liberadora de Dios EX OPERE OPERATO, por parte de Dios. Tenemos la garantía de su presencia, de su protagonismo. En este sentido la celebración tiene la eficacia objetiva.

La celebración en si misma es un conjunto de acciones humanas. Dios se encarna en las acciones humanas. No se puede pensar la eficacia divina sino encarnada en las acciones que realizan personas humanas que tienen fe y que no reducen su fe a la afirmación doctrinal de verdades. Las acciones humanas en este caso han de ser humanizadoras. Para ello la obra de Dios –la eficacia objetiva– debe estar respondida por las personas humanas. No se puede prescindir en la celebración de la respuesta humana creyente.

Las celebraciones eficaces son signos y símbolos. Esto significa que

²⁸ Pedro Fernández o.c. pg. 150.

²⁹ Pedro Fernández o.c. pg. 155. Nos presenta el libro de Ansgar Vonier CLAVES PAR LA DOCTRINA DE LA EUCARISTÍA publicada en Barcelona en 1963 con sus obras.

³⁰ Danielou, Sacramentos y culto, según los Santos Padres. Madrid 1964.

las personas están implicadas por dentro en la historia personal y colectiva.

La manera de ser eficaces las acciones sacramentales se puede seguir explicando con la expresión EX OPERE OPERATO, que significa la especial densidad teológica que tienen los sacramentos, la garantía que tenemos de que Dios está actuando en esas acciones. Al lado de esta afirmación debemos poner la obra EX OPERE OPERANTIS no tanto como contrapuesta, sino como complementaria. La eficacia garantizada como divina en las acciones sacramentales postula y exige respuesta de los hombres, de tal modo que la eficacia santificadora estará siempre en relación con la respuesta libre y creyente de las personas que se acercan a los sacramentos.

Cuando los cristianos celebramos un sacramento lo hacemos con acciones humanas. Lo que pretendemos es lo que pretende la Iglesia que tiene autoridad para organizar las celebraciones. La Iglesia debe ser fiel a la herencia que ha recibido de la historia y debe actualizar el misterio de Cristo que se significa en cada sacramento. Esta fidelidad no significa que las celebraciones no deban estar adaptadas a los tiempos. Lo que un sacramento significa es la acción salvadora de Dios y el compromiso del hombre que se acerca desde su fe a la celebración. El "ex opere operato" no puede dejar de lado al "ex opere operantis" para que la eficacia del sacramento pueda concretizarse en las personas.